

XI. Fomentar una
Asociación Mundial
para el Desarrollo



XI. FOMENTAR UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL PARA EL DESARROLLO¹

Voces más fuertes que hablen en favor de los pobres, estabilidad y crecimiento económico que beneficie a los pobres, servicios sociales básicos para todos, mercados abiertos para el comercio y la tecnología y recursos para el desarrollo suficientes y bien utilizados (Objetivos de Desarrollo del Milenio, 2000).

Enunciado como “fomentar una Asociación Mundial para el Desarrollo”, el octavo Objetivo de Desarrollo del Milenio agrupa una serie de políticas y áreas de intervención en las cuales la acción de los países desarrollados es determinante para alcanzar las restantes metas del milenio. Como parte de este objetivo se destacan: el establecimiento de un sistema comercial y financiero mundial abierto y sustentado en reglas consensuadas por el conjunto de los países; el alivio de la deuda de los países más pobres, acompañado de mayores niveles de asistencia en la lucha contra la pobreza; el apoyo a procesos de desarrollo de los estados insulares; la cooperación con el sector privado para afrontar el problema del desempleo juvenil; la ampliación del acceso a drogas esenciales por parte de los países en desarrollo; y la difusión de nuevas tecnologías de información y comunicaciones en aquellas naciones hasta hoy relegadas del progreso tecnológico.

El concepto de Asociación Mundial para el Desarrollo destaca la necesidad de orientar y coordinar políticas específicas de los países desarrollados hacia las áreas señaladas. En tal sentido, el capítulo 8 del Informe sobre Desarrollo Humano 2003 se denomina *Política o caridad*, haciendo referencia al imperativo político que tienen los países desarrollados en temas tales como comercio, alivio de la deuda y acceso a tecnología y educación. El presente capítulo reseña los desafíos más importantes que la región latinoamericana enfrenta en cada uno de estos aspectos, con especial énfasis en las prioridades de inversión que el BID y otras instituciones intentan promover a través de su accionar en la región.

1. DISMINUCIÓN DE LAS BARRERAS DE ENTRADA A MERCADOS COMERCIALES INTERNACIONALES, INCLUYENDO EL SISTEMA FINANCIERO

La apertura del comercio y de los mercados financieros ha sido uno de los pilares más importantes del proceso de reformas estructurales de Latinoamérica durante la década de los años 1990. Las tarifas promedio sobre el comercio de bienes, las cuales hacia mediados de los años ochenta alcanzaban un 40%, disminuyeron a cerca del 12% hacia la mitad de la década de los noventa. Los mercados financieros y de servicios también acompañaron este proceso de apertura. Al mismo tiempo, los avances logrados en el sistema de comercio multilateral y el surgimiento de áreas de libre comercio de “segunda generación” han dado origen a nuevas regulaciones en áreas tales como la propiedad intelectual, inversiones, adquisiciones del gobierno, política de competencia y de resolución de disputas.

1. Este capítulo fue preparado por Trond Augdal, Neville Beharie, Robert Devlin, André Medici, Andrew Morrison, Janine Perfit, Charles Richter, Fernando Straface y Robert Vitro.

XI. FOMENTAR UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL PARA EL DESARROLLO

Los avances señalados, auspiciosos en cuanto a ser pilares de la integración global de la región, no han dado sin embargo cuantiosos dividendos en términos de crecimiento económico y lucha contra la pobreza. En una década caracterizada por la liberalización y la apertura de los mercados, los índices globales de crecimiento en la región fueron, en general, modestos y en cierta medida volátiles. Aún así, éstos superaron los niveles de crecimiento de la década anterior. Por su parte, el retroceso de la economía mundial en años recientes y los problemas económicos que sufren varios países han agravado estas deficiencias en el desempeño de la región.

La Agenda para el Desarrollo de Doha es un desafío muy importante para América Latina. Un resultado positivo de esta nueva ronda de comercio multilateral, cuya finalización está prevista para enero de 2005, es fundamental para las posibilidades de aumento del crecimiento y reducción de la pobreza en la región. Las mayores potencialidades recaen en la posibilidad de mejorar en forma sustancial el acceso a los mercados en las economías industrializadas. Una negociación exitosa de Doha también abriría oportunidades para que se logre un mayor comercio e inversión Sur-Sur.

Además de Doha, y como resultado del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se ha observado un evidente interés en la región por establecer vínculos con países industrializados por medio de áreas de libre comercio de segunda generación. Entre estas iniciativas se encuentran: Costa Rica y su ambicioso acuerdo de libre comercio con Canadá similar al TLCAN; Chile y México con la Unión Europea, y Chile con los Estados Unidos. Por su parte, América Central y la República Dominicana se encuentran negociando un tratado de libre comercio con los Estados Unidos; el MERCOSUR lo está haciendo con la Unión Europea; México con Japón; Chile, Perú y México con APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation), mientras que todo el hemisferio se encuentra en la última etapa de negociación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Desde el punto de vista del desarrollo, la importancia de estos acuerdos va más allá del acceso a los mercados. En la mayoría de los casos, estas iniciativas están acompañadas de una cooperación de tipo más amplia en áreas como gobernabilidad, reducción de la pobreza, educación, infraestructura, etc. En tal sentido, la creación de un "nexo entre comercio y cooperación" puede ser de gran utilidad para aumentar los efectos de los acuerdos sobre desarrollo y reducción de pobreza.

El tercer pilar de la integración subregional tiene como propósito, no sólo el libre comercio entre países limítrofes, sino también el establecimiento de mercados comunes que sirvan como un punto de apoyo para la cooperación en temas de interés común (paz, seguridad, democracia) y la coordinación de mecanismos para lograr un mayor poder de negociación en foros internacionales. Los acuerdos subregionales han demostrado ser una efectiva plataforma para exportaciones de productos manufacturados y de aquellos productos que se enfrentan a un severo proteccionismo en terceros mercados. También han brindado incentivos para hacer negociaciones conjuntas en iniciativas como ALCA y, en varias ocasiones, han servido para movilizar a sus miembros frente a amenazas contra las instituciones democráticas.

La acción del BID y las prioridades para el futuro

En el marco del Comité Tripartito, el Banco proporciona apoyo técnico a las negociaciones del ALCA y al programa pionero de Cooperación Hemisférica de esta iniciativa. También se destacan el apoyo brindado por el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL) a la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el programa de Diálogos Regionales, el cual respalda la discusión de temas de integración y comercio entre formuladores de política de alto nivel de América Latina y el Caribe.

El BID ha desarrollado numerosas iniciativas para apoyar procesos de apertura comercial e integración en la región. En 2001 el Banco introdujo una facilidad para aprobación acelerada para préstamos de hasta US\$ 5 millones para la creación de capacidades institucionales en el área de negociaciones comerciales de los países y la implementación de acuerdos. Hasta la fecha se han aprobado seis préstamos por un monto de US\$ 30 millones y otros cuatro se encuentran en proceso de preparación. Además, hacia mediados de 2003 el Banco aprobó un programa de préstamos que combina acciones de política comercial y de inversión con cooperaciones técnicas para apoyar los ajustes y protección social a causa de la transición a libre comercio. Otros ejemplos de la acción del Banco en el plano del comercio y la cooperación están dados por la asistencia del Banco en la elaboración del Plan Puebla-Panamá, la Iniciativa para la Integración de Infraestructura Regional en América del Sur y las Iniciativas de la Cumbre Hemisférica.

**RECUADRO 1.
DESARROLLO DE PEQUEÑOS PAÍSES INSULARES**

Los pequeños países insulares poseen características únicas que los hacen particularmente vulnerables al proceso de globalización*. La combinación de una industria de exportación especializada en unos pocos productos y la apertura relativa de las economías hacen que un sistema de comercio abierto, previsible y no discriminatorio sea de gran importancia para estos países. Además, debido a su limitada capacidad institucional para participar de negociaciones comerciales, en ocasiones estas naciones se encuentran ausentes de los procesos de integración y negociación comercial. La comunidad internacional ha reconocido esta vulnerabilidad a través de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, en la cual se compromete a apoyar el desarrollo de estas naciones.

El BID ejecuta numerosos proyectos en el ámbito nacional y regional de apoyo a pequeños países insulares. A nivel regional, el Banco ha prestado asistencia a la iniciativa para el Mercado y Economía Únicos en el Caribe (MEUC) y la Corte Caribeña de Justicia (CCJ). El Banco también ha sostenido el Mecanismo Regional de Negociaciones del Caribe (MRNC), el cual es de gran importancia debido a que la región está celebrando negociaciones simultáneas con la OMC, la Unión Europea y el ALCA. La importancia que el tema de los pequeños estados tiene para el BID es más evidente gracias a su estrecha relación de trabajo con el Banco de Desarrollo del Caribe (BDC).

* Para una discusión más extensa sobre este tema, referirse al informe del Grupo de Trabajo sobre Pequeños Estados de la Secretaría de la Comunidad y el Banco Mundial, "Small States: Meeting Challenges in the Global Economy" (2000). Este trabajo trata varios de los temas que se discuten en el presente informe.

Los acuerdos de comercio e integración no constituyen la solución a todos los desafíos de desarrollo de la región. Sin embargo, pueden contribuir a transiciones socialmente eficientes y por ende a generar oportunidades para energizar el desarrollo y reducir la pobreza. Aunque son necesarios, no son una condición suficiente para el éxito, ya que deben estar acompañados de políticas mucho más amplias de transformación estructural y modernización institucional. Además, la mayoría de los países en desarrollo padece de una pesada carga dada por los niveles de deuda externa que enfrentan. Adelante se analiza dicho desafío a la luz de las necesidades de financiamiento que el alcance de los objetivos del milenio requiere.

2. LA AYUDA EXTERNA Y EL ALIVIO DE LA DEUDA DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO

Con el fin de asegurar el financiamiento requerido para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los participantes en la Conferencia Internacional sobre el Financiamiento para el Desarrollo (2002) instaron a aumentar sustancialmente la ayuda externa a los países pobres. Tanto el Banco Mundial² como las Naciones Unidas³ estimaron la ayuda adicional requerida para el cumplimiento de los objetivos del milenio en aproximadamente US\$ 50.000 millones por año—casi el doble de la asistencia oficial de desarrollo actualmente ofrecida por los 23 miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE⁴.

En línea con este desafío, la iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados (PPME)⁵, lanzada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial en 1996, tiene dos objetivos: la reducción a niveles sostenibles de la deuda de los países más pobres y más endeudados, y la implementación de reformas y programas que promueven el crecimiento económico, el desarrollo humano y la reducción de la pobreza.

Cuatro países de América Latina participan en la Iniciativa PPME: Bolivia, Guyana, Honduras y Nicaragua. El total del alivio de la deuda para estos países sumaría aproximadamente US\$ 5.700 millones en valor presente neto (VPN) y US\$ 8.500 millones en términos nominales. De esta forma, América Latina recibiría aproximadamente la quinta parte del alivio total de la deuda a escala mundial de acuerdo a estimaciones actuales⁶. Cabe mencionar que Haití, que es el país de menores ingresos de América Latina y el Caribe, no califica para la iniciativa PPME debido a que el VPN de la deuda no alcanza el 150% de sus exportaciones ni el 250% de sus ingresos públicos.

2. Shantayanan Devarajan, Margaret Miller and Eric V. Swanson, "Development Goals: History, Prospects and Costs", documento de trabajo del Banco Mundial.

3. Naciones Unidas, "Report of the High-Level Panel on Financing for Development" (Informe de la Comisión Zedillo), presentado a la Asamblea General en junio de 2001, citado en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Informe sobre Desarrollo Humano 2003, Nueva York.

4. Estimado en PNUD, Informe sobre desarrollo humano 2003, op. cit.

5. La iniciativa PPME es ampliamente conocida por sus siglas en inglés, HIPC, *Highly Indebted Poor Country Initiative*. Cabe mencionar que la iniciativa PPME original fue modificada y ampliada en una segunda etapa en 1999 conocida como PPME ampliada (*Enhanced HIPC*).

6. Sin embargo, el monto total mundial del alivio de la deuda aumentará cuando países adicionales lleguen al punto de decisión. Es en el punto de decisión que el FMI efectúa el análisis de la sostenibilidad de la deuda que determina el alivio bajo la iniciativa PPME.

La acción del BID y las prioridades para el futuro

El BID ha participado plenamente en el alivio de la deuda bajo la iniciativa PPME. Su contribución alcanza US\$ 1.100 millones, la cual corresponde a casi la quinta parte del alivio de la deuda de América Latina y el Caribe bajo esta iniciativa. El Banco Mundial, el BCIE y el FMI, por su parte, concederían alivios respectivos de US\$ 550 millones, US\$ 510 millones y US\$ 270 millones a los cuatro países mencionados. Con la excepción de Nicaragua⁷, el BID es el banco multilateral que más deuda condonaría a cada uno de los países. El siguiente cuadro presenta un desglose de la contribución del Banco al alivio de la deuda en la región.

CUADRO 1.
PARTICIPACIÓN DEL BID EN EL ALIVIO DE LA DEUDA BAJO LA INICIATIVA PPME EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (US\$ MILLONES, VPN)

País	Reducción total	Reducción deuda BID	Porcentaje BID
Bolivia	1.302	462	35
Guyana	585	116	20
Honduras	556	133	24
Nicaragua	3.267	386	12
Total	5.710	1.097	19

204

Además de contribuir a la reducción del endeudamiento de los PPME (el primer objetivo de la iniciativa PPME), el programa operativo del Banco ha sido orientado directamente al cumplimiento del segundo objetivo, la implementación de reformas y programas que promueven el crecimiento económico, el desarrollo humano y la reducción de la pobreza. En los cuatro países que participan en la iniciativa PPME, el Banco ha prestado apoyo a la elaboración de Estrategias de Reducción de la Pobreza (ERP) a través de préstamos, cooperaciones técnicas y asesorías específicas.

La iniciativa PPME también conlleva una serie de retos que deben concentrar la atención de la comunidad internacional. El primero de ellos está relacionado con el tamaño de la iniciativa PPME comparado con las necesidades de los países pobres. El valor total del alivio de la deuda bajo la iniciativa PPME no alcanza siquiera el equivalente a un año de la ayuda externa adicional requerida para el cumplimiento de los ODM (estimada al principio de esta sección).

En segundo lugar, existe un debate sobre la sostenibilidad del programa PPME a raíz de la falta de recursos para el cumplimiento de los ODM y de la sobreestimación del crecimiento de las economías de los países pobres en esta iniciativa. Además, un problema recurrente en este programa es el incumplimiento de los calendarios establecidos para el alcance del

7. En Nicaragua el BCIE concedería un alivio de US\$ 435 millones y el BID US\$ 386 millones.

punto de culminación. Las demoras se deben principalmente a las dificultades experimentadas por los países en diseñar e implementar programas macroeconómicos que cuenten con el respaldo del FMI.

La apertura comercial y la reducción de la deuda son, sin duda, componentes esenciales de una estrategia global para el desarrollo de las naciones más pobres. Sin embargo, el pleno aprovechamiento de tales vectores requiere de capacidades humanas y tecnológicas que permitan a los países insertar sus economías en los mercados internacionales. En tal sentido, las secciones que siguen intentan resumir los desafíos que las naciones de Latinoamérica enfrentan en tres áreas claves para el desarrollo: la mejora en la calidad de la educación técnica y a través de esta la generación de oportunidades para los jóvenes; la modernización de los sistemas tecnológicos de información y comunicación, y el acceso a medicamentos esenciales como parte de la inversión humana necesaria para participar de los mercados mundiales.

3. EMPLEO DIGNO Y PRODUCTIVO PARA LA JUVENTUD

Los jóvenes forman una parte importante de la población económicamente activa (PEA) en Latinoamérica. Según estudios recientes, en la mayoría de los países de la región los jóvenes entre 15 y 24 años representan entre un 20% y un 24% de la población económicamente activa. Tanto en los países desarrollados como en naciones en vías de desarrollo, es común que la tasa de desempleo juvenil exceda la tasa de desempleo de adultos. En este sentido, América Latina y el Caribe no son una excepción: el promedio de desempleo juvenil es casi dos veces mayor que la tasa de la población total, un porcentaje más alto que en los países desarrollados (Fawcett, 2002). Para los jóvenes menores, entre 15 y 19 años, su tasa de desempleo cuadruplica la tasa global (OIT/CINTERFOR, 2000).

El primer reto a enfrentar para generar empleo digno y productivo para la juventud es la baja cobertura y calidad de los sistemas de educación de la región. Una fracción muy reducida de los jóvenes entre 15 y 18 años permanece en la escuela a tiempo completo luego de cumplir con la educación legalmente obligatoria. Mientras que este porcentaje excede el 90% en Alemania y el 80% en Estados Unidos, menos del 60% de los jóvenes permanece en la escuela en Uruguay, Colombia, Venezuela y Brasil. En Bolivia, Ecuador y Perú, el porcentaje es menor al 50%.

Un segundo desafío es proveer a los jóvenes una capacitación en oficios que responda a las necesidades del mercado y que les permita una inserción laboral oportuna. Muchas de las instituciones estatales de capacitación no tienen la agilidad necesaria para modificar su oferta curricular a las necesidades de una demanda laboral dinámica y cambiante (BID, 2000). Al mismo tiempo, la capacitación que tiene lugar dentro de las empresas va dirigida en su mayoría a trabajadores calificados, supervisores o técnicos. Los trabajadores no calificados —alta presencia de jóvenes en países en desarrollo— reciben escasa capacitación por parte de las empresas (Márquez, 2002).

En relación con este último punto, la mayoría de los países de la región tiene un déficit importante de una legislación clara que regule la formación y empleo de jóvenes. Entre los temas que dicha legislación debe cubrir se encuentran: la legalización de contratos especiales para jóvenes, la especificación de edades mínimas y máximas para los contratos especiales y los términos contractuales de pasantías, el diseño de un sistema de certificación de competencias para jóvenes, el establecimiento de una remuneración mínima (frecuentemente por debajo del salario mínimo y con un plazo máximo permitido) y la legalización de contratos con mínima protección social (Henderson, 2000). Por último, es importante precisar que, al tiempo que se exploran opciones para mejorar la inserción laboral de la juventud, no se puede dejar de combatir el trabajo infantil.

La acción del BID y las prioridades para el futuro

Varias estrategias del BID ofrecen contribuciones importantes para fomentar el trabajo digno y productivo de los jóvenes. La estrategia para la reforma de la educación primaria y secundaria hace hincapié en la necesidad de mejorar la calidad de la educación. La estrategia para la capacitación técnica y vocacional hace un llamado a expandir el uso de la nueva modalidad de capacitación financiada por el Estado, que puede ser entregada por entidades privadas, a la vez que reconoce la necesidad de reformar los institutos estatales de capacitación.

En el ámbito de proyectos de inversión, el Banco ha sido pionero en la financiación de modalidades nuevas de capacitación para jóvenes a través del Proyecto Joven en Argentina y de Chile Joven en ese país. El Banco también ha financiado una serie de proyectos integrales en el campo laboral, que incluyen elementos de capacitación, intermediación y política laboral. Estos préstamos son el vehículo apropiado para asegurar que el marco regulador es el indicado para fomentar el trabajo productivo de los jóvenes y para asegurar que los servicios de intermediación se ajustan a las necesidades de los jóvenes de escasos recursos.

En el ámbito de la reforma de los mercados laborales, el Banco y otras entidades multilaterales deben apoyar la conformación de una estructura regulativa que regule los contratos de aprendizaje para jóvenes, siempre y cuando esta legislación estipule edades mínimas y máximas y los plazos de estos contratos.

4. ACCESO A LA TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

Los países de América Latina y el Caribe vienen actuando de forma colectiva⁸ para reforzar sus esfuerzos nacionales con el objeto de integrar la tecnología de información y comunicación (TIC) en sus planes de desarrollo y, asimismo, posicionar a la región en la economía global del conocimiento. Precisamente, a través de la expansión de la economía del conocimiento, los países de la región vienen estrechando el vínculo entre el crecimiento económico sostenible, la reducción de pobreza y la promoción de la equidad.

Los países están conscientes de que las políticas nacionales de incentivo al uso de la tecnología de información y comunicación y hacia la expansión de la economía del conocimiento en los países de Latinoamérica y el Caribe son de vital importancia para crear las condiciones que permitirán alcanzar los ODM. En otras palabras, existe una relación simbiótica entre el uso de la TIC y el logro de los ODM. Precisamente, todos los esfuerzos para alcanzar cada uno de los ODM contienen componentes de tecnología de información y comunicación. Las reformas económicas, sociales y políticas de los últimos años proporcionaron incentivos que aumentaron la demanda por la tecnología de la información y comunicación y sus servicios. Más recientemente, los países de la región han reconocido que una mayor utilización de estas tecnologías y una aceleración del crecimiento de la economía del conocimiento son críticas para poder llevar a cabo la “segunda generación” de reformas. El desafío no es producir cada vez más y mayor información sino hacer que los mecanismos evolucionen para que la oferta y la demanda de información, el acceso y el desarrollo de las habilidades para usarla estén sincronizadas y que, de esa forma, la gente pueda utilizarla para crear y aplicar el conocimiento en todos los ámbitos de sus vidas.

El Banco ha venido acompañando a los países de la región durante todo este proceso para:

- Crear las condiciones que permitan generar y distribuir nuevas riquezas de manera sostenible, eficiente y más equitativa, y así fortalecer la capacidad de las economías de aumentar valor agregado (por ejemplo, incrementar la capacidad de los ciudadanos para construir y aplicar el conocimiento y, de esta manera, aumentar el contenido de información de los otros recursos locales).
- Fortalecer los mecanismos de ajuste institucional para asegurar que todos los ciudadanos participen y se beneficien del uso de TIC, de la expansión de la economía del conocimiento y el desarrollo, de forma tal que los esfuerzos reflejen los respectivos valores, necesidades, condiciones, recursos y aspiraciones de cada país.

8. Entre otros ejemplos se puede señalar la Cumbre de los Presidentes Sudamericanos (Brasilia, Brasil, agosto-septiembre de 2001), la Declaración de Florianópolis (Florianópolis, Brasil, julio de 2000), Cumbre de las Américas (Quebec, Canadá, abril de 2001) y las Cumbres (Río de Janeiro, Brasil, junio de 1999) y Reuniones Ministeriales de la Unión Europea y América Latina y el Caribe las Cumbres Iberoamericanas de Ministros de la Sociedad de Información (como la de Sevilla, España, abril de 2002) más su participación activa en la Conferencia de la ONU/ECOSOC) sobre “Desarrollo y Cooperación Internacional en el Siglo XXI: el papel de la TIC en el contexto de la economía global del conocimiento” (Nueva York, julio de 2000) y en la Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas para la Tecnología de Información y Comunicación desde su inicio en abril de 2000.

- El rol del Banco ha evolucionado desde un apoyo estrictamente sectorial, hacia un enfoque más integral (TIC en proyectos sectoriales y actividades intersectoriales de TIC). Asimismo, el Banco viene fortaleciendo, de manera permanente, su capacidad de apoyo a los países de la región, para introducir el uso de TIC y expandir su economía del conocimiento para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio a través de:
 - el fortalecimiento institucional, incluyendo la formulación de estrategias nacionales de TIC para el desarrollo, la organización de reuniones de consulta sobre TIC para el desarrollo con los países miembros prestatarios, y la conformación de un Grupo estratégico de alto nivel de TIC para el desarrollo al interior del Banco;
 - el desarrollo de nuevos productos incluyendo, entre otros, manuales de gobierno electrónico, comercio electrónico y conectividad, y la implementación del Programa “ICT4BUS” conjuntamente con el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN); y
 - el desarrollo de nuevos instrumentos financieros incluyendo préstamos de innovación y otros instrumentos flexibles de financiamiento, y una Facilidad de Múltiples Donantes en TIC para el Desarrollo.

Asimismo, el rol del Banco en apoyo a los países de la región hacia el logro de los ODM se concentra en la expansión de la economía del conocimiento como “puente” entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza y la promoción de la equidad. La participación activa del Banco en el proceso de la Cumbre Mundial de la Sociedad de Información (CMSI) estrecha el vínculo entre TIC y los ODM y, en particular, refleja el compromiso de la institución para asistir a los países de América Latina y del Caribe en la instrumentación de un plan de acción de la CMSI para alcanzar los ODM. Hacia este mismo fin, el Banco actualmente juega un papel activo en el Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas de la Tecnología de Información y Comunicación (UNICT Task Force), en calidad de miembro oficial del mismo.

La acción del BID y las prioridades para el futuro

Se anticipa que la integración entre el despliegue de la tecnología de información y comunicación y la expansión de la economía del conocimiento será una de las más altas prioridades en los planes de desarrollo de los países de la región en los próximos años. En el contexto de este marco estratégico, el Banco reconoce la importancia de lograr la máxima eficacia de desarrollo (*development effectiveness*) en la orientación de sus programas, diseño de proyectos y en el uso de sus instrumentos financieros en favor de la región. El Banco se encuentra comprometido en el fortalecimiento de sus mecanismos internos y de interacción con sus países miembros prestatarios, con el fin de continuar fortaleciendo sus resultados (*outcomes*) con indicadores correspondientes para estrechar el vínculo entre la TIC y el crecimiento económico sostenible, el desarrollo del capital humano y la gobernabilidad.

CUADRO 2.
VENTAS ANUALES DE MEDICAMENTOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1996

País	Ventas anuales (US\$ millones)	Ventas per cápita
Brasil	7.251	44
Argentina	3.643	102
México	2.736	29
Colombia	1.177	32
Puerto Rico	613	163
Venezuela	503	22
América Central	467	14
Chile	445	30
Perú	437	18
Ecuador	262	22
Uruguay	258	80
Rep. Dominicana	159	20
Paraguay	117	23
Bolivia	32	4
Otros	400	21
TOTAL	18.500	35

5. ACCESO A LOS MEDICAMENTOS ESENCIALES

Luego de las estrategias de vacunación, el acceso a medicamentos esenciales es considerado como el principal factor que lleva al aumento de la efectividad de los servicios de salud (OMS, 1975). Las pocas estimaciones existentes para los países de América Latina y Caribe⁹ muestran que el acceso de la población a medicamentos esenciales es todavía insuficiente y que pocos países han logrado niveles de cobertura satisfactorios. En 1996 las ventas anuales de medicamentos en farmacias en los países de la región representaron un promedio de US\$ 35 per cápita, comparado a un promedio de US\$ 203 en los países desarrollados. Asimismo, existen grandes inequidades regionales en el volumen de gasto entre distintos países como puede ser visto en el cuadro 2.

En 1996, el mercado de productos farmacéuticos en América Latina y el Caribe estaba estimado en US\$ 18,5 mil millones. Si bien esto representaba en ese momento sólo el 7% del mercado global, el mercado latinoamericano (junto al NAFTA) fue el de más rápido crecimiento en el mundo durante los años noventa. El principal problema en los países de América Latina ha sido el acceso insuficiente y desigual a los medicamentos, sea a través de la ausencia de políticas públicas de distribución de medicamentos para los grupos de

9. Los datos primarios se pueden encontrar en PNUD, Human Development Report, 2003, Section on Millennium Development Indicators. Dichas informaciones se basan en informaciones oficiales de los países.

menores ingresos, sea mediante una adecuada regulación basada en políticas de medicamentos esenciales. Entre los principales retos en esta materia se encuentran:

La regulación, selección y uso racional de medicamentos: Médicos, farmacéuticos y consumidores no tienen capacitación, información ni incentivos para la maximización de la efectividad clínica de las drogas adquiridas en el mercado o distribuidas por los gobiernos. La ausencia de medicamentos para los pobres y la sobreprescripción para los grupos de mayores ingresos muestran que, además de gastar poco, se gasta ineficientemente. Además, la debilidad de la regulación sobre la propaganda de medicamentos y la libertad de compra y adquisición de medicinas sin prescripción en las farmacias y la falta de políticas explícitas de obligatoriedad del uso de prescripción de genéricos, aumentan el despilfarro de los recursos públicos y privados derivados a este sector.

Financiación sostenible y precios accesibles: Los retos a enfrentar en los países de la región en cuanto al financiamiento y precios de medicamentos son: (i) el aumento de la equidad de los recursos públicos destinados a la compra medicamentos; (ii) la eficiencia y regulación de los procesos de compra, adquisición y distribución de medicamentos; (iii) la definición de políticas de patentes y de uso de propiedad intelectual en el sector acordes con las normas internacionales; y (iv) la integración entre políticas nacionales y las características de los mercados externos para aumentar los beneficios de una adecuada política de comercio exterior en el sector.

Sistemas de salud fiables: En el caso de América Latina, las deficiencias de acceso a los servicios de salud han sido un gran obstáculo para una adecuada política de acceso a medicamentos esenciales. El desafío, en este caso, estaría en aumentar la cobertura de las redes de servicios de salud como condición previa para implementar una política de distribución y acceso a medicamentos básicos en la región.

La acción del BID y las prioridades para el futuro

Durante los años noventa, 18 de los 32 proyectos de salud aprobados por el Banco contaron con componentes explícitos asociados a medicamentos, en tales actividades como: (i) la adquisición de medicamentos esenciales y vacunas; (ii) la mejoría de los procesos de licitación y de los sistemas de distribución; (iii) la modernización de los procesos de regulación y el fortalecimiento institucional para su implementación; (iv) el desarrollo de mecanismos de financiamiento sostenible; y (v) el aseguramiento del uso racional de medicamentos. Estos 18 proyectos, ejecutados en 14 países, representaron un total de US\$ 71 millones en préstamos, destinados en su mayoría a la adquisición, licitación, compra y distribución de medicamentos.

Para garantizar el acceso a los medicamentos esenciales a precios accesibles, la acción de los países desarrollados y de los organismos multilaterales debe orientarse hacia un conjunto de políticas específicas. En primer lugar, deben generarse incentivos para la integración de los mercados regionales, de forma tal que promuevan el acceso a

medicamentos esenciales para sus poblaciones, basados en la liberalización comercial de sus productos regionales, en el estudio de ventajas comparativas y en la transparencia de las informaciones. Además, debe apoyarse la construcción de capacidad local y regional para definir e implementar procesos de regulación que aseguren el uso racional de medicamentos y el acceso equitativo a los recursos públicos. En este sentido, es importante apoyar la implementación de procedimientos competitivos y transparentes para la adquisición de medicamentos esenciales.

El resultado de las acciones anteriores debería ser políticas de precios que garanticen la sostenibilidad financiera de largo plazo de las políticas de medicamentos, con incentivos adecuados e información transparente. Finalmente, todo esto debe llevarse a cabo en un marco de respeto de los derechos de propiedad intelectual, de forma tal de asegurar la mejor combinación entre políticas de patentes y necesidades nacionales, respetando los acuerdos internacionales existentes.

6. CONCLUSIONES

A lo largo de este capítulo se señalaron algunos desafíos que la región enfrenta con respecto al desarrollo sostenible con equidad. En la mayoría de los casos, sin embargo, la acción decidida de la región deberá necesariamente contar con el compromiso de parte de las naciones desarrolladas de apoyar dichos procesos con medidas concretas. El Octavo Objetivo de Desarrollo del Milenio destaca, precisamente, el carácter de corresponsabilidad que el desarrollo sostenible mundial tiene para el conjunto de las naciones. Entre las áreas prioritarias para un entendimiento entre el mundo desarrollado y los países en desarrollo se encuentra la posibilidad de estructurar un sistema comercial mundial abierto y predecible, sustentado en reglas con alto consenso internacional. Además, los altos niveles de endeudamiento, especialmente de las naciones más pobres, funcionan como inhibidores al crecimiento aún en aquellos países con potencialidades para el desarrollo económico. El complemento necesario de las medidas comerciales y del alivio de la deuda deberá ser, acorde con lo que plantean los ODM, la mejora del acceso a la tecnología de información y comunicación, la ampliación de la infraestructura de educación técnica para los jóvenes y el sostenimiento de sistemas de salud que garanticen el acceso a medicamentos esenciales.

Las Cumbres de las Américas existen para servir a la gente. Debemos desarrollar soluciones eficaces, prácticas y solidarias para resolver los problemas que enfrentan nuestras sociedades. No tememos a la globalización ni estamos cegados por su brillo. Estamos unidos en nuestra determinación de dejar a las generaciones futuras un Hemisferio democrático y próspero, más justo y generoso; un Hemisferio donde nadie sea relegado. (Declaración de Quebec, Canadá, 2001)



BANCO INTERAMERICANO
DE DESARROLLO

1300 New York Avenue, NW
Washington, DC 20577
EE.UU.

www.iadb.org